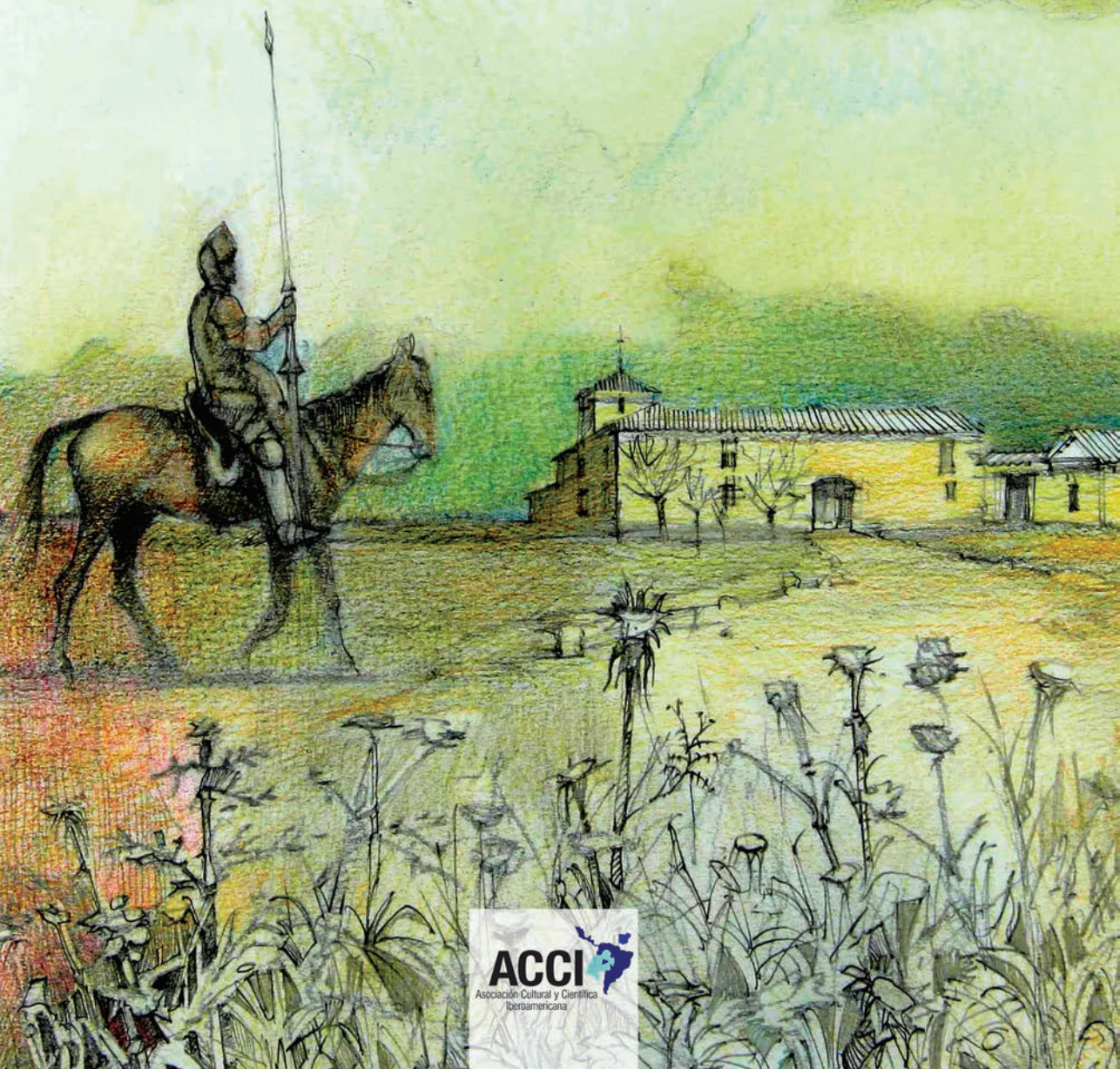
Francisco Armijo de Castro

VIAJES DE AGUA IV

Las aguas en los Territorios del Quijote vistas por viajeros e hidrólogos



ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

VIAJES DE AGUA IV

Francisco Armijo de Castro

VIAJES DE AGUA IV

Las aguas en los Territorios del Quijote vistas por viajeros e hidrólogos

Ilustraciones de Manuel Ramos Armijo

Madrid, 2016

ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2016 VIAJES DEL AGUA IV.
© Francisco Armijo De Castro
© 2016 ACCI
C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España
Web: www.acciediciones.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN papel: 978-84-16549-68-9
ISBN ebook: 978-84-16549-69-6
Descargado de: www.visionlibros.com

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en www.bibliotecavisionnet.com

Disponible en papel y ebook
www.vnetlibrerias.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripcion@visionnet.es

A Dulcinea:

Alba, Rocío, Celia, Lucía, Inés y Miriam

Sus risas iluminan mi Mancha de cada día

ÍNDICE

Introducción 11
Territorios del Quijote 17
Espacios en los Territorios del Quijote 25
Viajeros en la Mancha 41
Las rutas del Quijote 99
Viajeros siguiendo a don Quijote 131
Las ventas en el Quijote 145
Las aguas en el Quijote 151
Rios, lagos y aguas subterráneas 155
Batanes 183
Las fuentes 189
Aguas sanadoras 193
Bibliografía 273
Índice Onomástico 281
Índice Toponímico 287

INTRODUCCIÓN

El lector tiene en sus manos el cuarto libro que publico con el mismo título, *Viajes de agua*, aunque con diferentes subtítulos. Éste habría sido el primero de la serie, si hubiera llegado a terminarlo en el año 2005, centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pero, al fallar en el intento, otras circunstancias hicieron que fueran otros diferentes *Viajes de agua* los que ocuparan su lugar. (Armijo de Castro, 2007), (Armijo de Castro, 2012), (Armijo de Castro, 2015).

Al celebrarse este año 2016 el cuarto centenario de la muerte de **Miguel de Cervantes** he rescatado el texto inacabado intentando terminarlo dentro de plazo, como humildísimo homenaje a la memoria del más ilustre representante de las letras españolas.

Cuando **Miguel de Cervantes** llevaba muchos años fuera de las listas de autores de renombre, entre septiembre y diciembre de 1604, se imprimió *El ingenioso hidalgo don Quijote de de la Mancha* que se convirtió rápidamente en un éxito editorial, tanto es así que se prepararon dos ediciones pirata en Lisboa, la de **Jorge Rodríguez** y la de **Pedro Crasbeeck**, y se tuvo que publicar rápidamente la segunda edición oficial en la imprenta madrileña de **Juan de la Cuesta**. (Caso, 2016, p.24).

Parece ser que *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* es, después de la *Biblia*, el libro más traducido del mundo, prácticamente no hay una lengua importante que no lo haya hecho suyo. En España la lectura de estos dos libros no está muy generalizada y según las encuestas modernas sólo un veintiuno por ciento de los actuales españoles han leído alguna vez la obra de **Miguel de Cervantes**; don **Miguel de Unamuno** llegó a insinuar que España era el país en que menos se leía esta obra.

Desde la primera biografía de **Miguel de Cervantes**, debida a **Gregorio Mayans Siscar** impresa en 1738 (Mayans y Siscar y Gil y Calpe, 1920) hasta el último libro que sobre su persona ha llegado a mis manos,

el magnífico ensayo de **Jordi Gracia García,** *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía*, son cientos los biógrafos, estudiosos, prologuistas de distintas ediciones y autores de rutas quijotescas, que han recogido, clasificado y estudiado todos los datos que se tienen de la vida del genial alcalaíno. (Gracia García, 2016).

No hay mucha información de su vida y para intentar conocer mejor su personalidad se ha recurrido a obtenerla a partir de sus textos, incluido el *Quijote*, tanto es así que en algunos momentos no se sabe dónde termina la vida del hombre y donde empieza la del personaje.

Creo que aun teniendo en cuenta la magnitud del contenido del texto cervantino quedan pocos aspectos por estudiar y quizás sea este tema del agua un resquicio para que podamos acercarnos a tan colosal obra los que sólo tenemos como argumento un cierto conocimiento de esa sustancia y una gran afición hacia los libros de viaje.

Voy intentar recopilar los textos, principalmente los relacionados con el agua, de los viajeros que a lo largo del tiempo deambularon por el territorio en el que se supone sucedieron las aventuras del más conocido manchego. Como en mis libros anteriores utilizaré el criterio de *leer para contarlo* siguiendo las indicaciones del bibliófilo aragonés **Jose Luis Melero.** (Melero Rivas, 2003).

Este *Viaje de agua IV* será también *un libro de libros*, en donde se puedan leer los comentarios de viajeros e hidrólogos al cruzar el territorio que otros muchos autores consideraron fue el escenario de las aventuras quijotescas e incluso seguiré las rutas que diferentes cervantistas sugirieron ser los caminos por los que pudieran haber cabalgado los personajes cervantinos.

Para conseguir este objetivo debo documentar las opiniones de los autores mencionados en el texto, haciendo referencia a la fuente original. Para ello seguiré las directrices de la American Psychological Association (APA) según las cuales cualquier cita de 40 palabras o menos debe entrecomillarse y las de más de 40 palabras deben estar separadas del texto comenzando en línea aparte. Con este sistema creo que el lector tiene las citas colocadas de manera que puede seguir la lectura del libro sin recurrir a los pies de página; recomiendo leerlas como texto continuo pues al estar escritas por grandes autores y manteniendo su ortografía y grafismo proporcionan una valiosa información de la evolución de los escenarios.

Plinio el Viejo dejó escrito *"No hay un mal libro que no contenga algo bueno"*, me sentiré muy feliz si un solo lector considera que en este texto hay algo que le resultara útil o agradable.

Mis comentarios sobre caminos, pueblos y manantiales serán los últimos que aparezcan al describir los lugares por donde discurra la acción, pues he querido acercarme a ellos con el ánimo de empaparme de ese ambiente cervantino que todavía se respira en la Mancha y que puede ayudar a entender más fácilmente las situaciones que se relatan en el libro de **Miguel de Cervantes**.

Será este libro el hilo conductor que me guiará por la llanada manchega; tengo que confesar que no fue en mi juventud un texto de fácil lectura, seguramente por la dificultad de manejo de la edición de Salvat de 1916, en tamaño folio con láminas de **Daniel Urrabieta Vierge**, uno de los artistas que más contribuyeron a extender la iconografía cervantina. Los dos gruesos tomos provenían de la biblioteca de mi abuelo materno y realmente no resultaron muy eficaces para fomentar la lectura de un niño a pesar de la belleza de las ilustraciones. (Cervantes Saavedra y Urrabieta, 1916).

El panorama cambió cuando descubrí la edición escolar utilizada por mi padre que había promovido el Instituto Escuela realizada con una selección de **José Lomba** y dibujos de **F. Marco** y que disponía de un pequeño resumen previo de cada capítulo. Los atractivos dibujos y la manejabilidad del libro propiciaron que fuera poco a poco leyendo la novela aunque de forma algo desordenada. (Cervantes Saavedra y Lomba y Pedraja, 1922).

Reconozco que fue en 1980 cuando en una cuidada edición de Espasa Calpe AFANIAS pude leer pausadamente, de manera ordenada y en su totalidad el texto de **Miguel de Cervantes**, tarea no fácil para los que fuimos educados en los bachilleres de ciencias cuando se buscaban lecturas rápidas y eficaces para comprender las preguntas que aparecían en los problemas de física o química, sin reparar en la riqueza del texto.

Hoy, muchos años después, pienso que *El Quijote* hay que leerlo, despacio casi en voz alta, para así oír y disfrutar del léxico y la construcción que utilizó uno de los más grandes genios de la literatura universal. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979).

En la Edición del Tricentenario del Diccionario de la lengua española se define como viajero, en la segunda acepción, a la *"Persona que relata*

un viaje". Pienso que es más adecuada para este trabajo la que aparece en la edición de 1970 que dice: *"Persona que hace un viaje, especialmente largo, o por varios partes, particularmente la que escribe las cosas que ha observado en el mismo viaje"*. Con este significado el escritor debía hacer el viaje que describe, en el caso de la primera acepción parece que basta con contarlo. (Real Academia Española, 1970, p. 1339).

Se considera que **Piteas de Massalia** nacido alrededor del 320 antes de Jesucristo, fue el primer viajero de la historia que después de una larga travesía dejó sus vivencias en una serie de libros que fueron textos de referencia para astrónomos y geógrafos; desgraciadamente se perdieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría. (Granados, 2013, p. 20).

Aunque algunos autores han buscado las pocas indicaciones de tiempo y lugar que **Miguel de Cervantes** incluyó a lo largo del texto de *El Quijote,* e incluso **Fermín Caballero** le dio el título de geógrafo, por sus conocimientos de esta ciencia, son muy pocas las alusiones concretas a lugares o accidentes geográficos relacionados con el agua que aparecen en el libro. (Caballero, 1840).

Para este trabajo necesitaba encontrar algunas indicaciones concretas en el texto en donde el agua apareciera citada con alguna claridad, en cuanto a su situación geográfica, pues como he dicho este es el motivo del libro. Al circunscribir este trabajo al territorio manchego, no tendré en cuenta al rio Ebro por encontrarse fuera de esta área, por tanto el accidente hidrológico más concreto son las lagunas de Ruidera, citadas al narrar la aventura de la cueva de Montesinos, indicación del conocimiento que ya se tenía en el siglo XIV de la situación subterránea de las aguas de la Mancha.

También relacionado con el agua está el episodio de los batanes, aunque no se dice en ningún momento donde se encontraban estos artificios, cuya situación ha sido buscada, como se verá, por varios autores que los han colocando en distintas zonas de los Territorios del Quijote.

Otro accidente geográfico lo constituye la fuente del *Alcornoque* junto a la cual fue enterrado el pastor Grisóstomo. Parece que se encuentra situada al oeste, cerca de la venta de la Inés, y así aparece en algunos mapas actuales.

Precisamente son las ventas con sus pozos las encargadas de abastecer a los viajeros del agua necesaria para ellos y sus bestias, pero no de otras provisiones de las que no parece que estuvieran muy bien dotadas. En estas ventas trascurren muchas de las aventuras del hidalgo manchego, muchos estudiosos han intentado también localizarlas para componer las posibles rutas de don Quijote.

En diferentes capítulos del texto de **Miguel de Cervantes** se habla de arroyos y zonas húmedas en la Sierra Morena andaluza, pero sin dar un nombre que permita reconocer la zona por donde corren estas aguas y poder así situar las aventuras que allí ocurrieron, muchos investigadores cervantinos han trabajado muy duro para encontrarlas, tendremos que conformarnos con usar sus datos.

Para facilitar el seguimiento de las andanzas de don Quijote e incluido unos mapas, de confección propia, con las posibles rutas que han creado diferentes cervantistas. La portada y las ilustraciones han sido realizadas a grafito sobre papel por el pintor aragonés **Manuel Ramos Armijo**, que en mi opinión ha captado perfectamente la estética de los personajes cervantinos que han llegado a nosotros a través de las obras de importantes artistas basadas en las descripciones de los personajes y el entorno del propio autor.

Agradezco muy especialmente la magnífica colaboración de mi compañera en la Cátedra de Hidrología Médica, la doctora **Iluminada Corvillo Martín** por su trabajo ayudándome a preparar la maqueta y corregir las pruebas del libro. También mi agradecimiento a **Carlos de Fuentes** por su labor escaneando los mapas e ilustraciones que permitieron llevarlos al libro.

TERRITORIOS DEL QUIJOTE

Inicialmente debemos delimitar el espacio geográfico escogido para estudiar los movimientos de los personajes principales y su relación con el medio ambiente, especialmente con el agua, los que denominaremos Territorios del Quijote.

El título de este capítulo lo tomo de un bonito libro escrito por varios autores de gran prestigio que arropan las magníficas fotografías de **José Manuel Navia**. El fotógrafo dedica un breve capítulo que lleva el mismo título que el libro, *Territorios del Quijote*, para presentar sus fotografías en donde describe cual es en su opinión este espacio. (Navia y Llamazares, 2004).

> Tenemos un territorio acaso de inciertos límites: esos desiertos denominados *Manxa* por los árabes, que significa tierra seca, y que más o menos se corresponden con el antiguo Campo Estepario citado ya por Estrabón. Y sobre este territorio, unos caminos salpicados de ventas que serán los ejes del deambular de nuestros protagonistas. (Navia y Llamazares, 2004, p. 45).

En nuestro caso utilizaremos casi el mismo criterio, seguir el deambular de don Quijote y Sancho Panza por territorios que se incluyen principalmente en la Mancha, valle de Alcudia y Sierra Morena, dejando los que atravesarían en su viaje hacia Zaragoza y Barcelona, incluido en la tercera parte del libro de **Miguel de Cervantes** para otro momento y así no dilatar el espacio objeto de estudio, no sin cierta tristeza por mi condición de aragonés.

Para escoger un territorio definido buscaremos los puntos más alejados en las cuatro direcciones del espacio, que se pueden encontrar citados en la novela, que son pocos, aunque no debemos olvidar el dato principal incluido en el mismo título de la novela: se trata de la Mancha.

Lugares perfectamente definidos son: Al Este la cueva de Montesinos, las lagunas de Ruidera y El Bonillo, al Sur Sierra Morena, Fuencaliente, Viso y Almodóvar, al Oeste, más indefinida está la posición de la fuente del *Alcornoque*, Brazatortas, Malagón y Consuegra, es en el Norte donde

es mayor la falta de información; quizás sea el punto más septentrional uno de los lugares del que dice **Miguel de Cervantes** *no querer acordarse* y que posteriormente sus estudiosos han situado en diferente poblaciones, Esquivias, El Toboso, Quero, Quintanar de la Orden.

Uniendo los puntos correspondientes a Quintanar de la Orden, Santa María del Campo Rus, El Bonillo, la zona norte de la Sierra Morena andaluza, la fuente del *Alcornoque*, Consuegra y otra vez Quintanar de la Orden habremos dibujado un hexágono irregular apuntando hacia el Noreste el territorio comprendido en este polígono será nuestro Territorio del Quijote.

Este territorio acotado incluye partes de las comarcas de La Mancha Alta de Toledo, La Mancha Baja Conquense, la Mancha de Ciudad Real, el Campo de Calatrava, el Campo de Montiel, el Valle de Alcudia y Sierra Morena.

La llamada Mancha Alta de Toledo, en la provincia de Toledo, incluye pueblos pertenecientes al Priorato de San Juan como Camuñas, Consuegra, Madridejos, Quero, Tembleque, y Villafranca de los Caballeros; y al Priorato de Santiago los de Mora, Corral de Almaguer, Quintanar de la Orden y El Toboso.

Varias de estas poblaciones se citan en el texto de **Miguel de Cervantes**, así sabemos que Tembleque fue utilizado en el cuento que Sancho relató a los Duques. *"Por vida vuestra, hijo, que volváis presto de Tembleque"*. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 2, p. 208).

Quintanar de la Orden era el pueblo del labrador **Juan Haldudo** que martirizaba en el bosque al joven zagal que rescató don Quijote.

> Mire vuestra merced, señor, lo que dice, dijo el muchacho, que este mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna, que es Juan Haldudo el rico, vecino del Quintanar. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 1, p. 44).

El Toboso era el pueblo de Dulcinea, la dueña de los pensamientos de don Quijote

> Este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso, y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella haga de él lo que más fuere de su voluntad. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 1, p. 79).



Territorios del Quijote en la Mancha

En la Mancha Baja conquense se encuadran poblaciones como Los Hinojosos, Mota del Cuervo, El Pedernoso, Las Pedroñeras, El Provencio y Santa María del Campo Rus.

Sancho Panza utiliza un sonoro *Voto a Rus* y en el pueblo de San Clemente se encuentran la aldea y la Virgen de Rus. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 2, p. 170).

A la Mancha de Ciudad Real pertenecen Tomelloso, Alcázar de San Juan, Valdepeñas, Manzanares, Daimiel, Campo de Criptana, Socuéllanos, Villarrubia de los Ojos, Herencia, Argamasilla de Alba, Arenas de San Juan, Villarta de San Juan y Puerto Lápice.

En Puerto Lápice existía una venta situada a dos leguas de Herencia y por el camino de Puerto Lápice emprendió don Quijote su segunda salida. (Vidal Manzanares, 1999, p. 411).

> Tornaron a su comenzado camino del Puerto Lápice, y a obra de las tres del día le descubrieron. Aquí, dijo en viéndole don Quijote, podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 1, p. 71).

Al Campo de Calatrava, situado en el centro de la provincia de Ciudad Real pertenecen entre otros la capital, Puertollano, Peralvillo, Miguelturra, Bolaños de Calatrava, Almagro, Argamasilla de Calatrava, Granátula de Calatrava y, Caracuel de Calatrava.

De Miguelturra era un litigante de los procesos que tuvo que resolver Sancho como gobernador de la Ínsula Barataria. *"Yo, señor, soy labrador, natural de Miguelturra, un lugar que está dos leguas de Ciudad Real"*. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 2, p.305).

A la comarca de El Campo de Montiel, pertenecen poblaciones, del sureste de la provincia de Ciudad Real, ligadas a la historia del Ingenioso Hidalgo como La Solana, Montiel, Alhambra, Membrilla, Munera, Ossa de Montiel, Ruidera, Villanueva de los Infantes a estos territorios se encaminó don Quijote en sus dos primeras salidas.

En las dos primeras salidas se especifica claramente por donde inició sus andanzas en busca de aventuras el Ingenioso Hidalgo

> Acertó Don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había antes tomado en su primer viaje, que fue por el Campo de Montiel. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 1, p. 63).

Las lagunas de Ruidera, la Cueva de Montesinos y el rio Guadiana también se citan explícitamente en el texto cervantino. *"Haber sabido lo que se encierra en esta cueva de Montesinos, con las mutaciones de Guadiana y de las lagunas de Ruidera"*. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 2, p.160).

En el mapa del Campo de Montiel de 1575, dibujo de la Relación topográfica de Villanueva de los Infantes que se conserva en la biblioteca del Monasterio de El Escorial y que **Luis Astrana Marín** incluye en su monumental obra, el territorio del citado Campo se asemeja a un cuadrilátero con sus vértices en Membrilla, Osa, Terrinches y Castellar, que tiene en su centro a Villanueva de los Infantes e incluye poblaciones como La Solana, Alhambra, Ruidera, Montiel, Torrenueva y Villamanrique.

Luis Astrana Marín (1889-1959) fue uno de los más importantes biógrafos de **Miguel de Cervantes**, en 1948 publicó su monumental biografía *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, cuyo séptimo y último volumen se publicó en 1958. Este impresionante trabajo le valió la Encomienda de Alfonso X el Sabio, también publicó novelas y obras de teatro siendo muy conocida la traducción de las Obras Completas de Shakespeare de 1929. (Astrana Marin, 1953).

En relación con el que llamamos Territorio del Quijote escribió:

> Pero es que el nombre de Don Quijote de la Mancha va arrastrado al de esta región por conveniencia de Cervantes, y el antiguo Campo de Montiel era el más clásico y típico del país manchego. (Astrana Marin, 1953, p. 247).

Astrana Marín indicó que **Cervantes** tenía que dar una patria al caballero andante, para el biógrafo era Esquivias, y un campo de acción, la Mancha le venía al pelo, ya que la conocía por haberla cruzado muchas veces, aunque no exista ningún documento que haga pensar que conociera el Campo de Montiel cuando comenzó a escribir su inmortal novela. (Astrana Marin, 1953, p. 246).

Al valle de Alcudia pertenece Almodóvar del Campo, y a Sierra Morena podemos adscribir las poblaciones de Fuencaliente y Viso del Marqués, pertenecientes a Ciudad Real y Aldeaquemada y Montizón a Jaén.

> Subió Don Quijote sin replicarle más palabra, y guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda, e ir a salir al Viso o a Almodóvar del Campo, y esconderse

algunos días por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Hermandad los buscase. (Cervantes Saavedra y Segrelles, 1979, tomo 1, p. 178).

En la llamada *Novela Corta*, correspondiente a la primera salida, **Astrana Marín** dice que solamente se mencionan tres poblaciones manchegas.

Tres solos pueblos se citan de modo terminante y claro como sitios en que opera el héroe: Montiel, o su Campo, Quintanar de la Orden y Puerto Lápice, aun cuando se puede agregar el Campo de Criptana, porque únicamente existían en él los treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo. (Astrana Marin, 1948, p. 254).

Efectivamente, no son muchas las poblaciones que **Miguel de Cervantes** nombra en su texto aunque **Fermín Caballero y Morgáez** (1800-1870) en su libro *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada en la historia de D. Quijote de la Mancha* publicado en 1840 buscó todos los existentes y defendió los conocimientos geográficos del escritor al que propuso dar el título de geógrafo. (Caballero, 1840).

Cervantes fingió una historia con un fin moral muy diferente del que se propone un viajero; y sería impertinente, á la par que imposible, someter su obra al examen riguroso de la cronografía. (Caballero, 1840, p. 12).

Es evidente que no siempre se propuso marcar las situaciones de su héroe, que huyó otras veces á propósito de señalar lugares, que encubrió algunos someramente para escitar la curiosidad del lector á descubrirlos, y que dejó vacíos en la serie de la narración, por descuido ó con cuidado, que en vano quisiera hoy suplir la pluma mas gallarda, ni el mas perspicaz ingenio. (Caballero, 1840, p. 13).

Fermín Caballero fue catedrático de Cronología y Geografía de la Universidad Central, miembro de la Comisión Mixta de división territorial, presidente de la Asociación para la enseñanza popular, diputado desde 1834 hasta 1842, senador, alcalde de Madrid, ministro de Gobernación y académico de la de Real Academia de Historia, aún así reunió tiempo suficiente para escribir más de treinta publicaciones.

Pero no todos los autores pensaron así y algunos como **Joaquin González Cuenca** escribieron que **Miguel de Cervantes** utilizó los recursos de un libro de viajes para construir su obra.

Cuando Cervantes recurre al viaje como soporte del relato no está descubriendo nada nuevo. Todo lo contrario: consciente o inconscientemente lo integra en la tradición y el tópico. Conscientemente guarda los cánones de la narrativa caballeresca, que hace de sus héroes viandantes armados y del camino escenario y ocasión de sus hazañas. Inconscientemente está echando mano del tópico ancestral del homo viator, del hombre como animal que camina, como sinónimo de animal que busca. Está claro que todos los animales buscan, más allá de la presa y el sexo, el homo viator busca una tierra prometida, de plenitud interior, intuida como final inalterable. (Gonzalez Cuenca, 2004, p. 17).



Subieron a caballo, y sin tomar determinado camino se pusieron a caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso. Capítulo XXI

Miguel de Cervantes tuvo que buscar un territorio para mover sus personajes que debía cumplir algunos requisitos, el primero, creo que debía ser una zona muy bien conocida por el autor, después tener una gran amplitud para empequeñecer físicamente a los actores y fortalecer sus pensamientos, ser un espacio vacío, pues resultaría aun todavía más ridícula la figura de don Quijote cabalgando entre los vecinos de una gran población, también debería cambiar de paisaje naturalmente de la llanura reseca al bosque mas tupido y finalmente evitar cualquier lugar concreto que pudiera traerle problemas según la interpretación que del texto pudieran hacer sus moradores; estas condiciones las reúne la Mancha con algunos territorios adyacentes.

> Los lugares más achacosos y en acomodo para tales aventuras eran sin disputa los despoblados, las ventas, las florestas, las cavernas de los montes, las gargantas ó pasos de las sierras, las encrucijadas, y las solitarias playas del mar. (Caballero, 1840, p. 24).

El académico de Real Academia Conquense de Artes y Letras **Joaquín Saúl García Marchante** es un estudioso del paisaje y *Paisajes conquense en mi memoria* fue el título de su discurso de entrada en la Academia en 2013. Anteriormente había publicado en el año 2000 un texto titulado *El espacio del Quijote*, donde dice:

> El territorio comprendido por el conjunto de términos municipales, espacio de aventuras de don Quijote, como características comunes destacan dos elementos naturales, la llanura y el agua, rasgos de identidad que permitieron a los diversos viajeros que lo visitaron después de la lectura de la novela universal, identificar el escenario y sus gentes en cualquiera de sus rincones. (García Marchante y Fernández Fernández, 2000, p. 5).

Los autores citados nos han ayudado a delimitar un espacio de la amplia geografía manchega, los que denominamos *Territorios del Quijote*, para hacer transitar por él a los viajeros, a los hidrólogos, a los curistas, a los seguidores de las Rutas de don Quijote, e incluso al propio Caballero andante, buscando conocer sus impresiones sobre tan espectacular espacio a lo largo de cinco siglos.

ESPACIOS EN LOS TERRITORIOS DEL QUIJOTE

En este capítulo reuniremos las descripciones generales que hicieron los viajeros cuando transitaron por estos territorios, que dividiremos en tres espacios: La Mancha, el valle de Alcudia y Sierra Morena. Como siempre, las reseñas de los viajeros irán colocadas en orden cronológico, de más antigua a moderna, con una pequeña nota sobre el autor cuando aparezca por primera vez en el texto.

LA MANCHA

La *Geografía regional de España* de **Manuel de Terán** dedica algunos párrafos al estudio de las características de los terrenos que forman la Mancha, el suelo, los cultivos y los apagados volcanes.

> La horizontalidad de la llanura es casi perfecta. El suelo formado por calizas pontienses, en amplios sectores sólo ofrece como desnivelación algún cerro de figura achatada y depresiones poco profundas, en las que se acumulan las aguas de lluvia, dando origen a grandes charcas o lagunas que la organización imperfecta de la red fluvial no ha logrado drenar, pues los ríos Záncara, Cigüela y el propio Guadiana en la parte occidental corren por cauces poco profundos. (Terán, 1968, p. 191).

> En la Mancha, desaparecido el encinar, la mayor parte del suelo ha sido roturado y puesto en cultivo. Éste es el de los cereales, viñedo y olivar. La zona occidental, que es el de las lagunas, es también en la proximidad del Campo de Calatrava la de los volcanes que hoy, desmantelados, aparecen como cerros de poca altitud, reconocibles a veces, más que como forma topográfica, por su figura de grandes rodales de coloración oscura o rojiza, llamados en las región negrizales. (Terán, 1968, p. 192).

Una descripcion global y reciente la tenemos en la obra de **Joaquín Saúl García Marchante,** *El espacio del Quijote.* Para este autor conquense la Mancha es:

> Topográficamente es una inmensa llanura elevada a más de 600 metros de altura y levemente basculada hacia el oeste, enmarcada por modestos relieves, Montes de Toledo, Sierra de Altomira, Serranía de Cuenca, Campo de Montiel, Sierra de Alcaraz y Campo de Calatrava, que acentúan más su plenitud y horizontalidad. Es sin duda, la

llanura más vasta y mejor conservada de la Península. (García Marchante y Fernández, 2000, p. 8).

Delimitada técnicamente veamos como la han descrito los viajeros a lo largo del tiempo. Una de las primeras descripciones de la Mancha la hizo, y muy escuetamente, **Andrés Navagero** (1483-1529) que la cruzó en el mes de diciembre de 1525. El intrépido viajero era embajador de Venecia ante la corte de **Carlos I** y un gran humanista del Renacimiento, que dejó en su obra *Viaje por España* un lúcido testimonio sobre los terrenos que recorrió. (Navagero y Fabié, 1983).

Su impresión fue bastante dura ya que el camino iba siempre por *tierras incultas y deshabitadas*, donde no halló más alojamiento que *"algunas ventas tristes y malaventuradas"*. Señala la existencia de un antiguo acueducto entre Yébenes y Consuegra destruido en muchas partes, destacando sus más de siete leguas que atravesaban aquel desierto. (Navagero y Fabié, 1983, p. 69).

Muley Ismael envió un embajador a **Carlos II** en 1691 que escribió *Viaje a España de un embajador marroquí*. Camino de Madrid cruzó la Mancha dejándonos unas notas en las que intentaba asimilar el territorio español al de su propio país. (García-Mercadal, 1959, p. 1217).

País rudo, montañoso, lleno de piedras y de senderos pedregosos, de pantanosos terrenos con espesos matorrales, árboles y secos barrancos. Es una comarca muy seca, en donde no crece más que el ajenjo, está casi enteramente desprovisto de agua, su tierra es roja y sus poblaciones se encuentran en un estado primitivo. (García-Mercadal, 1959, p. 1233).

Posteriormente un **Viajero anónimo**, realizó un viaje por España en 1765 y el texto con su relato manuscrito se encuentra en la biblioteca Mazarino, siendo publicado por **J. Thernard** en la *Revue Hispanique* en 1914 y traducido por **José García Mercadal** que lo incluyó en el tercer volumen de su *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. (García-Mercadal, 1962, p. 517).

Contiene una breve pero certera descripción del territorio objeto de estudio en nuestro libro. *"La Mancha es un país soberbio, pueden hacerse por él cuarenta leguas por vastos llanos; pero tan desiertos, que con trabajo, de seis en seis leguas se encuentra un pueblo.* (García-Mercadal, 1969, p. 531).

El historiador y diplomático francés **Juan Francisco Peyron**, publicó su obra *Nuevo viaje en España hecho en 1772 y 1773*, en Ginebra en 1780. El viajero entró en España por Cataluña visitando el Levante, pasó de Cartagena a Granada, recorrió Andalucía y llegó a Madrid atravesando Sierra Morena y la Mancha. (García-Mercadal, 1962, p.719).

Este autor es uno de los pocos que dejaron una nota positivas sobre esta tierra *"La Mancha es el país más alegre de España; los habitantes son amables, aman el baile y la música"*. (García-Mercadal, 1962, p.823).

Especial mención merece la obra de **Antonio Ponz Piquer** (1725-1792), secretario de la Real Academia de San Fernando e individuo numerario de la Real de la Historia, cuyo itinerario por España entre 1772 y 1794 fue publicado con el título de *Viage de España* dividido en 18 tomos. (Ponz, 1988).

Nacido en Bechi, en el reino de Valencia, estudió en el Seminario diocesano de Segorbe con los padres Jesuitas y cuando se produjo la expulsión de estos, **Pedro Rodríguez de Campomanes y Pérez** (1723-1802), primer conde de Campomanes le encomendó la monumental tarea de catalogar todos los elementos de valor que existían en los edificios de la Compañía en Andalucía.

Don **Antonio Ponz** realizó es labor en forma de cartas, informando de cuanto veía, y dado su éxito decidió ampliar su trabajo a toda España, consiguiendo el más significativo libro de la historiografía del arte español y el mejor libro de viajes del siglo XVIII.

Posteriormente seguiremos detalladamente el viaje de **Antonio Ponz** por la Mancha, ahora solamente tomaremos su descripcion cuando discurría por las cercanías de Santa Cruz de Mudela sufriendo un mal rato por andar cuatro leguas sin que encontrase con pueblo alguno. *"Ni chico ni grande, y solamente algunas casas de labor, dehesas dilatadas y vegas para pastos de ganados y muletadas que se crían en buen número en estas y otras llanuras de la Mancha"*. (Ponz, 1988, p. 339).

El Barón de Bourgoing, **Jean-François de Bourgoing**, (1748-1811) fue un diplomático y escritor francés. Actuó primero como agregado a la embajada de España y después embajador en 1777, cargo que volvió a ejercer en 1795. Escribió el libro titulado *Un paseo por España durante la revolución francesa* en el que narra sus distintos viajes y prolongadas

estancias que le permitieron conocer muy bien las costumbres de nuestro país. (García-Mercadal, 1962, p. 933).

> Quizás no haya en toda Europa región más uniforme que la que reina durante veintidós mortales leguas entre Tembleque y Almuradiel. Nada tan monótono como el aspecto que ofrece esta vasta perspectiva. Se viaja durante dos o tres horas sin que la mirada pueda descansar en una vivienda humana; ésta se pierde en los campos, de pobre cultivo, aunque la tierra necesita sólo algo de humedad para ser excelente. Algunas olivares, muy espaciados interrumpen, a veces, la uniformidad de estos campos. (García Mercadal, 1962, p. 1029).

Cronológicamente le llega el turno de describir la Mancha a uno de los más conocidos viajeros **Richard Ford** (1796-1858). Puede considerarse a este escritor como el más importante de los viajeros que visitaron España en el siglo XIX y así reza su epitafio: *Rerum Hispaniae Indagator Acerrimus*, en honor del inglés que más supo de las *Cosas de España*. (Ford, 1974).

Se educó en el colegio de Winchester y en el Trinity College de Oxford donde estudió leyes aunque no ejerció como abogado. En 1830 se trasladó junto con su mujer, Harriet, y sus tres hijos a Sevilla, buscando que la bondad del clima resultase beneficiosa para la delicada salud de la dama.

Richard Ford aprendió rápidamente el español y parece que se vistió a la española para pasar desapercibido entre la población cuando cuaderno en mano recorría las calles para obtener información para después plasmarla en sus libros. En 1830 inició sus viajes por España que reunió en un Manual publicado en Londres en 1845 con el título de *Manual para viajeros por España y lectores en casa.*

Sus itinerarios por España realizados entre 1830 y 1833 han sido estudiados y rehechos por **Ian Robertson** y **Brinsley Ford** (1908-1999), por ellos sabemos que en el otoño de 1831 viajó de Madrid a Jaén. Durante su estancia en España cubrió esta ruta cinco veces más. (Robertson, 1988, p 206).

> La provincia de La Mancha, aunque sea la de Don Quijote, es la más monótona de toda España central. La Mancha tiene alrededor de siete mil quinientas millas cuadradas de extensión, con una escasa población de doscientas cincuenta mil almas. Es, principalmente tierra mesetera, elevada a una altura media de dos mil pies sobre el nivel del mar. Aunque, en apariencia, sea una llanura, es muy ondulada, en sus partes hondas, a veces, un riachuelo da una cierta medida de verdor y fertilidad: el agua es aquí la gran ausente. Carente de árboles, esta tierra está expuesta a las cortantes ráfagas invernales, y desolada por el calcinante calor estival. (Ford, 1988, p. 327).

> Las ciudades son pocas, y paupérrimas; carecen tanto de arte como de comercio y están desprovistas por igual de toda atracción o interés social. Las aldeas construidas

con barro son morada de desnutridos y mal vestidos campesinos las llanuras producen abundante grano, azafrán y en algunas partes vinos espesos; las mulas son famosas. (Ford, 1988, p. 328).

Dos viajeros británicos dedicaron un capítulo de su libro de viajes a la descripcion de la Mancha de la que tomamos su información para conocer su situación muy a finales del siglo XIX**. Abel Chapman** (1851-1929), cazador y escritor, y **Walter J. Buck** (1843-1917) vicecónsul británico en Jerez y representante de la firma Sandeman; escribieron en 1901 el libro *La España inexplorada*, editado en Londres en 1910, que resultó ser un interesante y ameno texto para los amantes de los viajes, la caza y la naturaleza. (Chapman y Buck, 2006).

Como he dicho dedicaron un capítulo a La Mancha, que nos proporciona una interesante visión de conjunto de este inmenso territorio dada por dos avezados viajeros que recorrieron durante sus expediciones gran parte de nuestro planeta.

Inmediatamente al norte de nuestra región de Andalucía, pero separada de ella por Sierra Morena, se extienden las tierras altas de La Mancha, el país de Don Quijote. El viajero que se dirige al norte, asciende a través de las gargantas de Despeñaperros de modo que evita las montañas y entra en la llanura manchega. Difícilmente puede imaginarse un yermo más monótono, feo y desolado. (Chapman y Buck, 2006, p. 198).

De todos modos es equivocado describir toda La Mancha como un lugar desierto. Más bien son sus mesetas centrales las que presentan una monotonía infinita de cultivos sin interés para el naturalista. Besanas de una legua de longitud atraviesan el paisaje, corriendo en líneas paralelas hasta el horizonte lejano.

Pero nunca una caña o un arbusto alivian la mirada, ni una loma ni una colina, charco, arroyo o árbol en un largo día de viaje. Esta tierra ingrata, una hambrienta y estéril superficie de más de 100 millas, pedregosa y abrasada por el sol, impone una desnudez casi repulsiva, con sus huesos resecos hostiles a cubrirse, salvo por el pedernal, fragmentos de lava o pedazos de grafito. (Chapman y Buck, 2006, p. 199).

Allí, al lado del piedemonte de los agrestes Montes de Toledo, se extienden amplias zonas donde el matorral espinoso y los rodales discontinuos de bosque abierto recuerdan vivamente el paisaje de Africa ecuatorial.

Otro rasgo común a ambas tierras, aborrecible a ojos de los nórdicos, es la ausencia de agua, estancada o corriente. Nunca regocija el ojo o el oído en La Mancha ni el centelleo de un lago o una laguna, y mucho menos el gozoso murmullo de un rizado arroyo.

Nos hemos sentido contrariados por la ausencia de agua en La Mancha. No obstante, no hay regla sin excepción. En la mitad de estas atezadas mesetas, casi a 200 millas del mar y a más de 2000 pies sobre el nivel del mar, se encuentran las apartadas Lagunas de Daimiel que se extienden a lo largo de muchas millas de grandes lagunas y

> humedales. Estos lagos son, de hecho, el lugar de nacimiento de gran río Guadiana, formándose sus aguas de cabecera por la unión de la corriente de los arroyos que aquí nacen con su tributario menor, el Cigüela. (Chapman y Buck, 2006, p. 200).
>
> Con la confluencia de los dos rios mencionados, comienza el Guadiana, que se presta principalmente por su curso serpenteante a la formación de una vasta serie de lagunas, con islas e isletas, carrizales y tremedales, cubiertos de cañas, carrizos y plantas palustres. (Chapman y Buck, 2006, p. 201).

Hemos dejado que el texto corrido de estos dos viajeros nos diera una visión completa del territorio, sin nombres de poblaciones y con solo breves referencias de accidentes geográficos, casi con un criterio cervantino, secanos y humedales enmarcados por montes al norte y al sur.

Aunque el libro *Nuevo viaje de España* de **Victor de la Serna y Espina** (1896-1958) se publicó en 1960; su autor, hijo de **Concha Espina** (1869-1955), había fallecido en 1958, y el texto recogía las crónicas que publicó sobre la Mancha en el verano de 1953, **Victor de la Serna**, escritor y periodista, había escogido un bello subtítulo *La vía del Calatraveño,* su muerte nos privó de una colección de viajes por España que tanto se necesitaba en aquella época, sobre la Mancha en general dijo:

> La Mancha tiene tal prestigio que todas las comarcas circunvecinas quieren ser llamadas manchegas. No pasa eso con otras tierras españolas. Por regla general, se llaman Mancha todos los territorios que fueron de las tres grandes Órdenes militares: la de Santiago, la de Calatrava y la de San Juan. (Serna, 1960, p. 40).

Poco tiempo después; el escritor, jurista y periodista **Gaspar Gómez de la Serna y Scardovi,** (1918-1974) se encargó de describirnos la Mancha en su libro *Castilla la Nueva* editado en 1964. (Gómez de la Serna y Catalá Roca, 1964). Al contrario que los viajeros anteriores, su texto sigue las poblaciones que se encuentran en el territorio, asociándolo a las antiguas propiedades de las órdenes militares.

> Un par de kilómetros antes de Puerto Lápice hay un cartelón que avisa con orgullo: *"Viajero, aquí empieza la Mancha"*, y la verdad es que lo que empieza es la provincia de Ciudad Real, porque ya la Mancha, la Manxa, o tierra seca para los árabes, viene tendiendo su blancura desde más arriba; sólo que aquí se entra en un recinto provincial, ungido y acotado para la literatura universal por la pluma impar de don Miguel de Cervantes. (Gómez de la Serna y Catalá Roca, 1964, p. 493).

En Puerto Lápice lo que comienza es la Mancha de don Quijote, este lugar fue el escogido por **Miguel de Cervantes** para la primera aventura del Ingenioso Hidalgo. Desde el cerro donde está el molino de viento *Molino*